

COMENTARIO DEL POEMA «NO TE CONOZCO»

NO TE CONOZCO

- 1 *¿A quién amo, a quién beso, a quién no conozco?*
2 *A veces creo que beso sólo a tu sombra en la tierra,*
3 *a tu sombra para mis brazos humanos.*
4 *Y no es que yo niegue tu condición de mujer,*
5 *oh nunca diosa que en mi lecho gimes.*
6 *Pero yo no gimo de alegría cuando te estrecho.*
7 *Sobre la ebriedad del amor, cuando bajo mi pecho brillas*
8 *con el secreto brillo íntimo que sólo la piel de mi pecho co-*
9 *noce,*
10 *yo sufro de soledad, oh siempre allí postreramente descono-*
11 *cida.*
12 *Nunca: cuando la unidad del amor grita su victoria en la ya*
13 *única vida,*
14 *algo en mí no te conoce en la oscura sombra estremecida*
15 *que bajo el dulce peso del amor me sostiene*
16 *y me lleva en sus aguas iluminadamente arrastrado.*
17 *Yo brillando arrastrado sobre tus aguas vivas,*
18 *a veces oscuras, con mezcladas ondas de plata,*
19 *a veces deslumbrantes, con gruesas bandas de sombra.*
20 *Pero yo, sobre el hondo misterio, desconociéndolas.*
21 *Natación del amor sobre las aguas mortales,*
22 *sobre las que gemir flotando sobre el abismo,*
23 *hondas aguas espesas que nadie revela*
24 *y que llevan mi cuerpo sobre ausencias o sombras.*
25 *Entonces, cerrado tu cuerpo bajo la zarpa ruda,*
26 *bajo la delicada garra que arranca toda la música de tu carne*
27 *liger,*
28 *yo te escucho y me sobrecojo de la secreta melodía,*
29 *del irreal sonido que de tu vida me invade.*
30 *Oh, no te conozco: ¿quién canta o quién gime?*
31 *¿Qué música me penetra por mis oídos absortos?*

- 28 *Oh, cuán dolorosamente no te conozco,*
29 *cuerpo amado que no hablas para mí que no escucho.*

(Vicente Aleixandre: «Poemas varios, 1927-1967». *Obras Completas*, Aguilar, Madrid, 1968, p. 1105).

COMENTARIO

Desde los estudios de Carlos Bousoño sobre la poesía de Vicente Aleixandre, se da por sentado que su temática parte de una «solidaridad amorosa del poeta, del hombre, con todo lo creado», ya con el mundo físico y con el hombre como un elemento más de la naturaleza (primera época), ya con el mundo de la vida humana, con el vivir del hombre (segunda época).

El mismo Bousoño pone en evidencia que Aleixandre concibe el amor y la muerte como acto de «deslimitación»; es decir, de identificación, que va más allá del simple conocimiento con el ser amado.

Ante estas notas no podía menos que sentirme sorprendido por la temática del poema «No te conozco» y de la sorpresa como motivo inicial, pasar al comentario.

I. VALOR DE CONTENIDO

1. *Temática*

Suele la poesía presentarnos planos a distintos niveles de profundización—un aspecto más de la llamada ambigüedad o polivalencia—, hasta llegar al registro último de los sentimientos motivadores del poeta que devienen, gracias al poema, a materia comunicable y sentimiento universal—general—, o más o menos universal—general—, según el acierto o desacierto del lenguaje poético empleado.

En el presente poema podemos reseñar, correspondientes a otros tantos niveles de profundización, enunciados sucesivos de su *tema*:

- A) Pese a las entregas amorosas, la mujer le es desconocida al poeta.
- B) Desconocimiento de la persona amada y sentimiento de soledad aun en el momento de la mutua entrega amorosa.
- C) Imposibilidad de conocimiento total—y consiguiente sentimiento de soledad— aun en la más profunda unión amorosa.
- D) Sentimiento de soledad y desconocimiento radicales aun en el amor y en la entrega amorosa absoluta.

Nos quedemos en uno u otro plano, el tema es desarrollado mediante el siguiente *argumento*:

Comienza preguntándose acerca de la identidad de la mujer amada, de la mujer a quien besa, de la mujer a quien «no conoce», porque a veces cree que se trata de una sombra de la mujer real y, sobre todo, porque cuando la estrecha, cuando la ama, en los momentos de «ebriedad del amor», sufre de soledad, algo en él no la conoce, la siente misteriosa. Reiteradamente nos expone estas consideraciones, para terminar volviendo a las preguntas iniciales y exclamando «¡cuán dolorosamente no te conozco, cuerpo amado!».

Veremos con más claridad cómo desarrolla el tema al ocuparnos de la *estructura temática*. Se distinguen tres partes en el poema:

A) Versos 1 al 6: planteamiento del tema. Se subdivide:

A.1: Preguntas: v. 1.

A.2: Respuesta-justificación de las preguntas iniciales: v. 2 y 3.

A.3: Puntualizaciones a A.2: v. 4 y 5.

A.4: Causa (o presunta causa) de las preguntas de A.1.

B) Desarrollo reiterado de A.4. O sea causas de las preguntas iniciales: versos 7 a 25. Subdividido:

B.1: v. 7 a 9. a) v. 7 y 8.

b) v. 9.

B.2: v. 10 a 13. a) v. 10 a 13.

b) v. 12: sólo: «algo en mí no te conoce».

B.3: v. 14 a 17. a) v. 14 a 16.

b) v. 17.

B.4: v. 18 a 25. a) v. 18 a 23.

b) v. 24 y 25.

Cada una de estas subpartes consta, como se ve, de dos apartados, *a)* y *b)*, de modo que *a)* expresa el momento de la entrega amorosa y *b)* constituye la expresión de sentimientos de soledad (en B.1) o de desconocimiento de la mujer amada (en B.2, B.3 y B.4).

C) Nuevo planteamiento de las preguntas del verso 1 y expresión dolorosa de la realidad de tal desconocimiento de la mujer amada: versos 26 a 29.

2. *Forma de expresión*

La forma de expresión es claramente expositiva, con un desenvolvimiento disertativo poemático por el contenido, y objetivo por el tono

conceptual o proceso de la concepción. ¿Desenvolvimiento objetivo? Efectivamente, ya que la exposición constituye un planteamiento hasta cierto punto minucioso, *racional* del sentimiento de soledad y desconocimiento de la persona amada que el poeta experimenta en la unión amorosa. Queda así, por tanto, objetivizada la exposición de un sentimiento objetivo, aunque ello no impida que identifiquemos tal sentimiento con la hipótesis metafísica de la radical soledad del hombre en el cosmos.

II. VALOR ARTISTICO: ESTRUCTURA INTERNA

A') En el primer verso, *amo...beso...no conozco* suponen la gradación del proceso amoroso que va a desarrollar plenamente en B): primero, lo positivo: *amo...beso*, y finalmente, cuando podíamos esperar un grado más de tal proceso amoroso, un «no conozco» que nos introduce de lleno en el tema: «desconocimiento radical pese a la entrega amorosa». La anáfora *a quién...a quién...a quién*, además de sus efectos rítmicos, es el elemento que nos permite *identificar* a la persona amada y besada con la persona —paradójicamente— no conocida.

Es notable el platonismo que desprenden los versos 2 y 3 (recordemos el «Mito de la caverna»), que a la vez explican la pregunta: *¿a quién no conozco?*, apuntando que el conocimiento de la persona amada (de todo objeto de amor, de todo lo existente) estará siempre impregnado de sombras, de lagunas, de imperfecciones.

Destaquemos, en los versos 4 y 5, la paradoja *Y no es que niegue tu condición de mujer, / oh nunca diosa que...*, con la que da, por una parte, la afirmación del carácter humano y real de la mujer amada, y por otra, idealizada, piropea finamente a tal mujer (llamar *diosa* a la mujer tiene una amplia tradición en toda poesía amorosa, desde la lírica cortesana hasta la poesía de hoy, pasando naturalmente y sobre todo por Petrarca y el Renacimiento). Pero, muy al contrario que en las líricas clásicas, es una diosa que *en mi lecho gime*, con lo que completa este zigzag que marca en los primeros versos con el ir de lo «divino-ideal-metafísico» (desconocido) a lo «humano-real-inmediato» (conocido).

Pero yo no gimo de alegría cuando te estrecho. Con este verso queda totalmente planteado el tema, aunque dejando abierta una interrogante al negar que «gime de alegría cuando la estrecha». ¿Cómo no sentir *alegría* en el abrazo a esa «diosa»? Adquiere pleno sentido al considerar la parte B): no siente alegría por *sufrir soledad y por el imposible conocimiento* (tema).

B') Ya queda reseñado el procedimiento de cada una de las subpartes de este segundo apartado. Destaquemos la riqueza de expresiones —otras tantas imágenes— referentes a la unión amorosa: antes en A) ha dicho: *amo...beso...tu sombra para mis brazos humanos...en mi lecho gimes...te estrecho*. Ahora dirá: *...ebriedad del amor...bajo mi pecho brillas / con el secreto brillo íntimo que sólo la piel de mi pecho conoce... la unidad del amor grita su victoria en la ya única vida... oscura sombra estremecida / que bajo el dulce peso del amor me sostiene / y me lleva en sus aguas iluminadamente arrastrado... Yo brillando arrastrado sobre tus aguas vivas... Natación del amor sobre las aguas mortales, / sobre las que gemir flotando sobre el abismo... cerrando tu cuerpo bajo la zarpa ruda, / bajo la delicada garra que arranca toda la música de tu carne ligera...*

¿Qué función cumplen en el conjunto esta serie de expresiones además del valor que ya tengan en sí mismas? Es fácil pensar que cumplen la de comunicarnos que tal «desconocimiento radical y tal sentimiento de soledad» (tema) no son consecuencia de una entrega amorosa fortuita y ocasional, sino que esa unión, esa ebriedad del amor es frecuente, con una mujer amada de la que bien conoce el «secreto brillo íntimo», y, por tanto, el desconocimiento es más doloroso, dramático, trágico como esa soledad radical a la que el hombre parece condenado pese al amor.

Pero también ese análisis reiterado y discursivo de la «unión amorosa seguida de un sentimiento de soledad o de desconocimiento» es fruto de una distancia entre el momento de sentir y el momento de escribir (ésta es una característica general de la poesía de Aleixandre). Al mismo tiempo ese análisis está en consonancia con el desenvolvimiento objetivo que ya señalamos en el «valor de contenido». En otro orden, unas consideraciones mínimamente atentas a la sintaxis nos revelaría igualmente la «distancia entre el sentir y el escribir», la característica intelectual de la poesía aleixandrina: sentimientos, sí, pero tamizados por la criba de la inteligencia.

Destaquemos los contrastes *luz / sombra*: brillas, brillo, iluminadamente, brillando, onda de plata, deslumbrantes... frente a: sombra, oscura sombra, aguas a veces oscuras, gruesas bandas de sombra... con los que nuevamente pone de manifiesto el contraste entre la alegría y el «conocimiento» de la unión amorosa (conocimiento aparente y superficial, por llamarlo de algún modo) frente al dolor de la imposibilidad de un profundo conocimiento y su consiguiente sentimiento de soledad.

No nos detenemos en los valores de otros recursos y vamos a terminar la reseña de B) destacando, por una parte, las imágenes en

las que habla de agua (... *me lleva en sus aguas... tus aguas vivas... Natación del amor sobre las aguas mortales...*). Por otra, el contraste «zarpa ruda / delicada garra» con su gran fuerza expresiva. Y digamos que este tipo de contrastes—volvamos igualmente al anterior «mujer/diosa»—como las repeticiones de lexemas de idénticos o distintos morfemas—... GIMes./ Pero yo no GIMo..., ... BRILLas / con el secreto BRILLo...—son muy frecuentes en la vesificación libre de Vicente Aleixandre, con los que consigue apoyos psíquosemánticos que marcan el ritmo, la armonía interior del poema.

C) En esta parte final vuelve a las preguntas iniciales, a las exclamaciones que necesariamente son de dolor («Oh, cuán dolorosamente no te conozco»), como se desprende de B) y quedó reseñado. Pero no es sólo una simple vuelta al principio a modo de conclusión, ya que acentúa más aún la imposibilidad de conocimiento en el último verso: *cuerpo amado que no hablas para mí que no te escucho*. Observemos que, si bien es «cuerpo amado», *no habla*: 1.ª imposibilidad de conocimiento, y además: *no te escucho*: 2.ª imposibilidad. O sea, que la «deslimitación» que supone el amor, el conocimiento total es imposible por la naturaleza del ser amado y por la del ser amante: uno no habla, el otro no escucha. Queda, por tanto, nueva y finalmente de manifiesto el tema de esta composición poética.

III. NOTAS HISTORICO-PRAGMATICAS Y COMPLEMENTARIAS

El poema hace pensar que en la vida del poeta ha existido una mujer amada no de modo ocasional, sino duradero. Y forzosamente tiene que ser así, ya que la profundidad con que habla del amor Vicente Aleixandre no se explica con entregas amorosas esporádicas o pasajeras. Muchos otros poemas lo confirmarían.

La frecuencia de la temática «amor y soledad-soledad y amor» se podría fácilmente poner en evidencia en la obra aleixandrina. Pero, en oposición a este poema comentado, en otros nos habla precisamente de lo contrario: del amor como elemento capaz de romper la soledad. Por ejemplo: en «El sueño», de *Historia del corazón*, dice: *Hay momentos de soledad / en que el corazón reconoce, atónito, que no ama*; y en «Ven siempre, ven», de *La destrucción o el amor*: *La soledad destella en el mundo sin amor...* Se podrían multiplicar los ejemplos, pero es evidente que debemos prescindir de ellos en este trabajo, como ya hemos prescindido de otras muchas precisiones en los puntos anteriores.

ANTONIO GARCIA VELASCO